

## Felix Delgado

Por Guillermo Perdomo Hernández

Félix Delgado, periodista y poeta, fue una de las voces más singulares de la vanguardia canaria. Firmante del Manifiesto de *La rosa de los vientos* y autor de dos poemarios, *Paisaje y otras visiones* (1923) e *Índice de las horas felices* (1927), publicó en el periódico grancanario *El País* (1927-1933) una serie de breves crónicas con el título «El isleño y sus caídas», de expresión canaria, que se encuentran a caballo entre las de Alonso Quesada y los cuentos de Pancho Guerra. En 1930 se traslada a Barcelona, donde formará parte del equipo de fundadores de *Azor*, revista literaria en la que colabora durante su primera época (1932-1934).

### Quién es

Félix Delgado Suárez nace en Las Palmas de Gran Canaria el 7 de septiembre de 1902. La fecha de su nacimiento ha resultado inexacta en muchas referencias bibliográficas. En la partida de nacimiento aparece el día 8 y en la de bautismo el 7. Ante la imprecisión, optamos por la que confirma el propio autor. En la partida de nacimiento se hacen constar los padres: Pedro Delgado Rodríguez y Rita Suárez León. Los abuelos paternos: Félix Delgado (de Guía) y Pino Rodríguez (de Valsequillo); y maternos José Suárez Mujica (de Gáldar) y Rita León Alemán (de Las Palmas).

Transcribimos a continuación la nota autobiográfica que Delgado le escribe a Fernando González [Carta a Fernando González de 11 de noviembre de 1922]:

Mi biografía es como sigue: Nací en el barrio de San Nicolás, el día 7 de septiembre (víspera de El Pino) a las 7 y 20 de la tarde del año 1902. Me bautizaron en la parroquia de San Francisco [el 11 del mismo mes] ante el altar de la Virgen de la Soledad, poniéndome por nombre Félix Antonio [No consta en la partida de bautismo este nombre sino el de Félix María de los Dolores].

Poco se sabe de su juventud salvo algunas notas dejadas por sus amigos. Víctor Doreste nos lo presenta como un joven lector con interés especial por la poesía: «A Félix lo que le emocionaba era la poesía —y es que en él había ya un poeta en agraz». Víctor Doreste es un gran amigo de su infancia como lo deja reflejado el propio Delgado: «Templé mi espíritu en los primeros años de mi juventud, y con quien cambiaba a diario impresiones de la vida y fuimos eternos viajeros de una vida de sueños que hoy comienzan a ser una realidad». Y Fernando González hace una estampa poética: «Dios salve a las mujeres, de este mancebo, que es gentleman, poeta, fauno y efebo», que coincide con la imagen que él mismo le proyecta al propio González: «Soy soltero y sin compromiso a pesar de... “Dios salve a las mujeres” he sido un don Juan»

Realiza estudios en el Seminario Conciliar y probablemente los encaminara hacia los de Perito Mercantil; sin embargo, el propio escritor nos concreta: «No tengo títulos

académicos, y mi actual oficio es del oficinista y periodista...». En 1920 encontramos su firma por primera vez como colaborador en los periódicos *Renovación* y *El Espectador*. Las colaboraciones en estos dos periódicos son escasas, pero se debe fundamentalmente a los pocos ejemplares conservados en la hemeroteca de El Museo Canario. La primera colaboración que hemos encontrado es el texto titulado «El niño poeta» en *Renovación*, 24 de marzo de 1920. Su primer poema publicado sería «Insomnio» en *El Espectador*, 16 de junio de 1920. Desde este mismo año hasta 1922 como redactor de *La Jornada*: de este periódico hemos podido exhumar un total de 18 poemas que van desde el 12 de octubre de 1920 hasta el 16 de septiembre de 1922. A partir del 17 de abril de 1922 aparecen algunos poemas que posteriormente serán recogidos en *Paisaje y otras visiones*.

En 1921 siendo redactor de *La Provincia*, conoce al poeta jienense José Jurado Morales, quien llega a Gran Canaria a cumplir el servicio militar y permanece en la isla entre 1921 y 1923, donde publicará su primer libro de poemas *Las canciones humildes* (1923). La amistad con Delgado se reactivará durante la estancia de éste en Barcelona en donde ambos, en unión de Luys Santa Marina, serán los fundadores de la revista *Azor*. Testimonio valioso (aunque hoy tengamos que poner algunas cuestiones en duda) será la entrevista que recoge José Quintana y que lleva por título «José Jurado Morales, casi testigo de los últimos días del poeta canario Félix Delgado». (*El Eco de Canarias*, 19 de octubre de 1975)

De forma temprana y constante se repiten los intentos de Delgado por salir de la isla. Tanto es así que le escribe una desesperada carta a Tomás Morales para solicitarle que interceda ante Villaespesa (de paso por la isla) para que pueda irse con su compañía teatral a América. Desde 1922 su idea de marcharse de las islas y establecerse en Barcelona se convierte en una constante vital: «Antes de irme a Barcelona, pediré la mano de mi novia». A finales de 1922 ya tiene terminado su primer libro de poemas, titulado *Paisaje y otras visiones*, con prólogo de Claudio de la Torre. Reproducimos aquí las palabras del propio autor sobre su obra aún inédita:

Y voy a hablarle un poco de él, ¿estamos? Verás. La primera parte del libro («Paisajes») es toda hecha por el mismo «molde» que lo que ya conoces por las cuatro cosas que te envié- Bien es verdad, que en «Paisajes» he puesto más objetividad que calor, emoción. Es la nota característica de la primera parte, aunque algunos paisajes tienen emoción de campo y mar. Ya lo verás. La segunda parte («Cantos breves») ya es otra cosa completamente distinta; esta parte no tiene más que emoción; calor de amor de juventud; optimismo a veces, y otras, pesimismo.

Antes de la publicación de su primer libro parece que ya está terminado otro, según informa a Fernando González:

Además de este libro (¡asómbtrate!) tengo otro que a buen seguro terminaré en Barcelona [nuevamente Barcelona] el cual título: *El libro del amor ingenuo*. En este libro, que tiene un tono infantil, no hago más que poner la emoción de algunos momentos de mi amor pasado con Isabelita, pero de manera discreta, y lleno de un silencioso dolor

por lo perdido. De este libro, he publicado aquí dos cosas:  
«Ausencia», y «Hermana y novia» [...]

Es en esta época cuando encontramos su firma en aquellas revistas peninsulares que supusieron una avanzadilla vanguardista: *La Pluma* (Madrid) y *España* (Madrid), *Alfar* (La Coruña) y en el Suplemento Literario de *La Verdad* (Murcia).

El 19 de abril de 1924 fallece su padre y se produce un largo silencio literario —en los que posiblemente se dedicara a otra serie de trabajos mejor remunerados que pudieran permitir cierto desahogo familiar.

En el curso 1926-1927 los redactores de *El País* se implican en las charlas formativas de la Escuela Luján Pérez: Pedro Perdomo Acedo, Juan Rodríguez Doreste (secretario de la Escuela), Cristóbal González Cabrera, Rafael Navarro Jiménez y Félix Delgado, quien habló en cuatro ocasiones. Sus temas fueron: «El lirismo en la poesía de Juan Ramón Jiménez»; «La poesía de la América hispana»; «Rubén Darío, Gabriela Mistral y Juana de Ibarborou»; «Los modernos poetas españoles». (Según nos refiere Juan Rodríguez Doreste en su artículo *La Escuela de Artes Decorativas de Luján Pérez*).

En 1927 entra a formar parte de la redacción de *El País*, periódico recién fundado por Pedro Perdomo Acedo, nacido para ocupar el hueco dejado por *Ecos* de Alonso Quesada, donde confluyeron varias generaciones. Entre los jóvenes encontramos a Juan Rodríguez Doreste (alcalde socialista), Cristóbal González Cabrera (quien firmaba con el seudónimo de Carlos Alas y quien ocupó los cargos de alcalde interino y consejero del Cabildo) o Agustín Miranda Junco (Director General de Trabajo franquista), y muchos de aquellos escritores que Sebastián de la Nuez aglutinó bajo el nombre de la «Generación de intelectuales canarios». Ese mismo año en la Biblioteca de las Islas de *El País*, aparecerá el que se convertirá en su último libro, *Índice de las horas felices*.

En 1929 da por concluida su estancia insular y tras un viaje por América (Raid Literario) se afincan definitivamente en Barcelona, donde fundará junto al falangista Luys Santa Marina y el socialista José Jurado Morales, la revista *Azor*, que, aunque dirigida por el primero de ellos, en la primera época que participa Delgado ([1930] 1932-1934) el contenido político no es determinante, sino plural. Años antes de la aparición del primer número (15 de octubre de 1932), Félix trabaja en la constitución de la revista. Colaboraciones suyas en esta época las encontramos en la revista *Atlántico*, la propia *Azor*, *El País*, *Hoy* y *Cruz y Raya*, de Madrid, entre otras. Comienza también por estas fechas una intensa actividad encaminada al rescate de la vida y de la obra de Alonso Quesada y en estas fechas también (1931) contrae matrimonio con Rosario Sánchez Blánquez.

Algunos de los artículos, al igual que los cuentos, aparecen firmados bajo seudónimos. Entre los múltiples utilizados, creemos poder atribuirle algunos de ellos: *Félix Antonio*, *FLIX* (con la síncopa vocálica -e- de F(É)LIX), que frecuenta las páginas de *El País* haciendo críticas variadas, algunas ellas de cine. *Flix* también aparece en una serie de cuentos publicados en el periódico grancanario bajo el encabezado de: «Un cuento (y canario) por ser sábado». Otro de los seudónimos sería el de *Felipe Centeno*, como claro homenaje al poeta *Alonso Quesada*, ya que se trata de uno de los tantos empleados

por él, se localiza por primera vez en *El País* y lo continúa usando en Barcelona, según nos indica F. Martín, en su artículo «El cine de vanguardia».

En los primeros meses de la guerra civil –probablemente entre octubre-noviembre de 1936– muere en “extrañas circunstancias”, eufemismo que se ha venido usando para designar la realidad de su asesinato, posiblemente por los anarco-sindicalistas bajo las supuestas acusaciones de falangista, de espionaje para los italianos... La realidad es que fue detenido y desaparecido sin que se haya podido conocer el proceso turbio de su fallecimiento. En ese trágico momento estaba concluyendo su epistolario entre Gabriel Miró y Alonso Quesada, a la vez que preparaba la edición de la obra completa de Quesada, documentación que desapareció junto con él.

### Valor y significado de su obra

Félix Delgado es una de las voces más significativas en el contexto de las vanguardias históricas y su poesía se muestra como un claro ejemplo de eso que se llamó «Nueva literatura». Los valores literarios de Delgado habrá que buscarlos también en sus aportaciones narrativas, tanto esa biografía de un deportista en 1927 como en las crónicas de acento canario (aún inéditas en su totalidad).

Con la publicación de *Pepe Gonçalves. La figura de mayor relieve del deporte en Canarias*, en 1927, Delgado realiza una crónica deportiva de Gonçalves y del Real Club Victoria que se extiende desde 1911 hasta 1926. Aparece firmado por F.A. Delgado, una firma que encontraremos en los artículos que envía desde Barcelona al periódico *El País* y que probablemente quieran diferenciar distintos trabajos periodísticos. A falta de poder concretar, es muy probable que esta biografía de un deportista, de un futbolista y de un club de fútbol, sea de las primeras que se realiza en España.

En cuanto a las crónicas de acento canario, se establece un vínculo entre las hechas por Alonso Quesada y las posteriores de Pancho Guerra. Se publicaron en *El País*, donde Félix Delgado, de forma anónima se ocupó de la sección «El isleño y sus caídas», breves crónicas ciudadanas de estilo canario que han sido editadas parcialmente (2008).

De su primer libro, *Paisaje y otras visiones*, Claudio de la Torre afirmará, en el prólogo, lo siguiente:

Este libro, como casi todos los de la actual juventud, no despierta preocupaciones métricas, ni intenta conseguir rítmicas perfecciones, sobre todo si por esto último ha de entenderse, todavía, aquel fácil efecto que radicaba en el número de sílabas. Porque, por lo demás, bien pudiera también suceder que este libro, al igual que los otros de la presente juventud, no significaran juntos otra cosa que el esfuerzo desesperado en busca de aquellas perfecciones.

También es relevante recordar que Delgado figura, como todos los miembros de *El País*, en el primer Manifiesto de *La Rosa de los Vientos* (Tenerife), revista de vanguardia editada en 1927 en la que aparecerán varias colaboraciones e incluso se

publica una antología suya. De ese mismo año es *Índice de las horas felices*, vinculado estéticamente con los principios de la revista. Pedro Perdomo Acedo, en el prólogo, destacará lo siguiente:

Al reoír estos versos de Delgado, ligeros como un avión que necesita desprenderse de lo inútil para ir ganando velocidad y altura, se me aparece su virtud primordial esta de ser poemillas en esquema cuyo origen –y cuya originalidad– consiste en aspirar fervorosamente –y el fervor, conviene repetirlo, es una suerte de ligereza– al ejercicio de una economía verbal gemela a la de las coplas populares. Bien se hace necesario advertir de los grandes poemas –grandes poemas de hasta cuatro versos– que, como las nuevas ideas, nacen mejor al compás de los pies de los andarines en su marcha.

Finalmente, otro aspecto de relevancia en su trayectoria fueron los enormes esfuerzos por el rescate de Alonso Quesada, que quedaron atestiguados en sus artículos periodísticos, en la correspondencia con la viuda de Quesada y con Clemencia Miró, así como por sus trabajos truncados por su asesinato. Entre Félix Delgado y Alonso Quesada se producen ciertos paralelismos vitales: el no realizar estudios universitarios, los trabajos de oficinista y periodista, las intenciones de salir de la isla, la orfandad paterna...

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros de Félix Delgado

DELGADO, Félix: *Paisaje y otras visiones*, Gran Canaria, Biblioteca de la Isla, 1923. Prólogo de Claudio de la Torre.

DELGADO, F.A.: *Pepe Gonçalves. La figura de mayor relieve del deporte en Canarias*, [Las Palmas], [Imprenta de la Biblioteca de Las Islas], 1927.

DELGADO, Félix: *Índice de las horas felices*, Las Palmas, Biblioteca de las Islas, 1927. Prólogo de Pedro Perdomo Acedo.

DELGADO, Félix: *Índice de las horas felices* [edición facsímil] Islas Canarias, Domibari Ediciones, 2008. Ed. de Guillermo Perdomo Hernández.

DELGADO, Félix: *El isleño y sus caídas*, Islas Canarias, Domibari Ediciones. 2008. Ed. de Guillermo Perdomo Hernández

### Sobre el autor

DORESTE, Ventura: «Poesía canaria. Félix Delgado», en *Isla*, 4º trimestre, 1964, pp.14-15.

DORESTE, Víctor: «Félix Delgado», en *Narraciones canarias. Recuerdos de niñez y juventud*. Las Palmas de Gran Canaria, 1965, pp.75-77.

GONZÁLEZ, Fernando: «Félix Delgado» en *Hogueras en la montaña*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1924, p.51.

MARTÍN, F.G.: «El cine de vanguardia», en *Canarias: Las vanguardias históricas*, CAAM, 1992.

PERDOMO HERNÁNDEZ, G.: «Introducción» a *El isleño y sus caídas*, Islas Canarias, Domibari Editores, 2008, pp.11-21.

PERDOMO HERNÁNDEZ, G.: «Félix Delgado», en *Índice de las horas felices*; [ed. Facsímil] Islas Canarias, Domibari Editores, 2009, pp. I-XIV.

PERDOMO HERNÁNDEZ, G: *Un relato truncado: Félix Delgado y Alonso Quesada*, Mercurio Editorial, 2025 (en prensa).

RODRÍGUEZ DORESTE, Juan: *Memorias de un hijo del siglo*, Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros Canarias, 1988, pp. 198-199. Este mismo autor en otro de sus libros, *Las revistas de arte en Canarias*, El Museo Canario, 1965, (p.83).

QUINTANA, J.: «Félix Delgado», en *96 poetas de las Islas Canarias*, Bilbao, Ed. Comunicación literaria de autores, 1970

QUINTANA, J.: «Ensayos de Literatura Canaria 1975. José Jurado Morales, casi testigo de los últimos días del poeta canario Félix Delgado», en *El Eco de Canarias*, 19 de octubre de 1975, p.19.

SANTANA, Lázaro: *Gabriel Miró, cartas a Alonso Quesada*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1985. [Edición y notas.]

SANTANA, Lázaro: *Modernismo y vanguardia en la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Edirca, 1987.

TEIXEIRA CERVIA, M. de los A.: *El País. Diario de información, ajeno a toda tendencia política 1928-1932*, Cabildo de Gran Canaria, 2001, pp.13-14.

## SELECCIÓN DE TEXTOS

*De Paisaje y otras visiones*

### EL JUGUETE

El cielo de esta tarde  
es de un azul tan puro,  
tan transparente y diáfano,  
que mirando hacia arriba  
se siente el vértigo del Infinito.

Navega una nube blanca,  
como un velero fantástico,  
por el horizonte inmenso  
de los cielos. Cambia de forma  
y semeja ahora, un gran muñeco  
de goma, inflado...

Yo entretengo mi espíritu  
esta tarde, con la contemplación  
de este frágil juguete.

### VISIÓN DE LA NOCHE

Surge la luna  
y hay un jirón de nube  
que la muerde  
dejándola incompleta  
a la mirada,  
como un pandero roto...  
Las estrellas  
son como las sonajas de lata  
dispersadas.

### XI

Sonámbulo de la vida,  
voy andando caminos de mi sueño.  
¡Cuando te encuentre, amada,  
comenzará el reposo verdadero!

### XIX

Silencio, alma de las cosas muertas,  
alma de lo que sueña,

perfecta música del universo,  
alma actual de lo que será;  
ahora llegas,  
después de larga ausencia  
y tan intensamente traes  
el recuerdo –¡Ella es todo el recuerdo!–  
que no te dejaré partir...  
¡Te guardaré en el alma,  
silencio –¡Tú, mi silencio!–  
para siempre... silenciosamente.

*De Índice de las horas felices*

I

No llegó de improviso.  
Por todos los caminos el alma la esperaba.  
Un claro día vino  
y se adentró en el alma.  
¿Cuándo fue? Hace cien años,  
mil... o muchos más.  
Desde que apareció en mi vida.  
ni comienzan las horas ni se acaban.

V

El viento jugaba, travieso,  
entre los pliegues de tu traje rosa.  
Las manos ágiles del viento  
con tu cuerpo jugaban, afanosas.  
Sentías sus caricias suaves  
–de alas de mariposas–  
y tu rostro, encendido,  
era como la aurora.  
El viento se ceñía a tu cintura,  
y a tus piernas, ágiles de corza,  
y a tus brazos desnudos  
y a tus senos de redondez melódica.

El viento, como ensueño, te desnudó.  
¡Eras roja y morena como la caoba!

X

No hablemos más de esa hora futura  
que tú crees lejana.  
Llegará como todas; pero como en ninguna,

será real el sueño. En la mañana  
de tu virginidad la rosa deshojada,  
será todo el pasado... ¡Un ayer  
que hacia un futuro llama!

S/T

La primavera corre por los campos,  
dueña eterna de la luz y de la gracia,  
—sus senos apretados, contra el viento—  
y sube sin fatiga a las montañas,

baja a los llanos, salta los barrancos,  
lava sus pies en las corrientes claras,  
se duerme bajo el bosque en la alta noche,  
contagia con su risa a las mañanas...  
¡Toda la tierra, en la estación alegre,  
de sus senos robustos se amamanta!

Textos publicados en prensa

#### MAR EN LA ORILLA Y EN LA ALTURA

Desde la orilla, eres pequeño, mar,  
para mi alma ávida de tu grandeza.  
Te aplastas, te achicas contra el cielo  
—mar de arriba que tiene su horizonte en tu horizonte—,  
te escondes en ti mismo, asustado,  
de verme limitándote  
la orilla con mis plantas...  
Si me alzo hasta la cumbre,  
te agigantas, terrible,  
imponiendo tu inmensidad  
al orgullo de mi altura,  
abriendo tu horizonte limitado  
tan lejos... ¡tan remotamente lejos!,  
que la vista no llega hasta tu límite,  
y el alma sólo llega -si llega- fatigada.

[En *La rosa de los vientos*, 1924]

#### A MISS RIVER, EN PRIMAVERA, DESLUMBRADA DE SOL Y MAR ATLÁNTICOS

I.- Primavera.  
El sol se abre en colores  
-oro y plata-

sobre la rubia mies  
de las aguas atlánticas.

¡Alegría!  
Primavera en el cielo y en el agua.  
El sol, única flor de oro  
abierta en la mañana,  
para mirar al campo florecido,  
sobre un tallo de luz,  
regio, se alza.

II.- Mediodía.  
Incendio de llamas blancas.  
Resplandecen estrellitas  
-margaritas florecidas-  
en el agua.  
Sol intenso, lejos, cerca...:  
en la orilla dibujada  
por la espuma blanca<sup>17</sup> y fina,  
y en el lejano horizonte  
de acuarela emborronada.

[En *La rosa de los vientos*, 1924]

## PATRÓN DE TUS VEINTE AÑOS

La dedicatoria de este poema  
es en voz baja.

Por los ríos de tus venas  
van tus años navegando.  
Veinte barquitos veleros  
y un solo patrón al mando.  
Veinte velas desplegadas,  
hinchidas de aromas sanos.  
Veinte bodegas repletas  
de sueños multiplicados.  
Todos tienen buen andar,  
no soplan vientos contrarios,  
pronto llegarán a puerto  
con el pabellón flotando.

¡Arriba veinte banderas,  
que en la bahía va entrando  
flota de veinte veleros  
y un solo patrón al mando!

[En *Atlántico*, 1929)

[TODO EL CAMINO...]

De San Cristóbal a Las Palmas, después de jugar *25 partidos*, beberse 25 botellas de *Ancla* ¡entre ocho!— regresaba Pancho, a la caída de la tarde. Inútiles son sus esfuerzos para mantener el equilibrio de sus pasos. Contra la pared de los cercados, unas veces, contra los transeúntes otras, así viene Pancho. Llega ya cerca del Cementerio. La torre de la Catedral, al fondo, recta, erguida como flecha disparada al cielo, es para los ojos nublados de Panchito *el Nudo*, algo así como la Torre inclinada de Pisa. Los *picos* del Cementerio amenazan caer sobre la cabeza *volteadora* del ciudadano Panchito. Hace un alto de indecisión frente a los amenazadores *picos*. Los mira atemorizado. Hace esfuerzos inauditos para no caer, pero... al fin, va derecho, de cabeza, como una bala, contra las pilastras del Campo Santo.

Panchito se repone. Se rasca una y otra vez la cabeza herida, y al fin, indignado, tira el sombrero contra el suelo, y exclama, enfrentándose con el *cachorro*:

—¡Mal rayo te parta; *tóo* el camino has *veníó* cayéndote como un borracho, hasta que me *jeringaste*!

[En *El País*, 14 de enero de 1928.]

VÍSTETE DE LIMPIO...

Era tal la traza de aquel muchacho, y tanta su suciedad y abandono, que sus amigos, por mal nombre, le llamaban *el Rañoso*.

La camisa blanca había perdido su color indefinido. El traje era una lámpara. Sus zapatos negros, a fuerza de no limpiarlos, tenían, como la camisa, solamente sombras y lejos del color primitivo. Las uñas eternamente enlutadas —las uñas de las manos, que las de los pies, Dios sabe cómo estarían.

De su cuerpo emanaba un husmillo algo raro y trascendía de su boca un indescifrable olor a tabaco mascado, que hacía ponerse a distancia al incauto que cayese en su radio de acción.

Nadie había, sin embargo, que consiguiera hacerlo guardar las leyes del aseo. Nació para eso, para no lavarse. Y no tenía remedio la cosa.

Un día, —se acercaba Carnaval—, en una plaza pública se hallaba una docena de amigos proyectando el disfraz que vestirían en los días alegres de Carnestolendas.

—Yo creo que todos debemos hacernos un pierrot.

—No hombre, no. Mejor sería ir todos con sábana, que es más baratito y nos conocerán menos.

—Pues yo creo —decía otro— que la comparsa debía ir vestida de pantalón corto y capa, como van siempre los estudiantes.

Así se discutía cuando *el Rañoso*, usando de la palabra, dijo:

—Señores: lo mejor sería que nos vistiéramos...

Pero no pudo acabar porque una voz le atajó, diciéndole:

—¡Tú, lávate, vístete de limpio y no te reconocerá ni tu madre!

[En *El País*, 25 de enero de 1928.]

## REFERENCIAS

<https://bienmesabe.org/noticia/2015/Agosto/delgado-suarez-felix-1902-1936>

<https://mdc.ulpgc.es/s/mdc/item/133153>

<https://mdc.ulpgc.es/s/mdcte/item/239981>

<https://mdc.ulpgc.es/s/mdcte/item/259864>